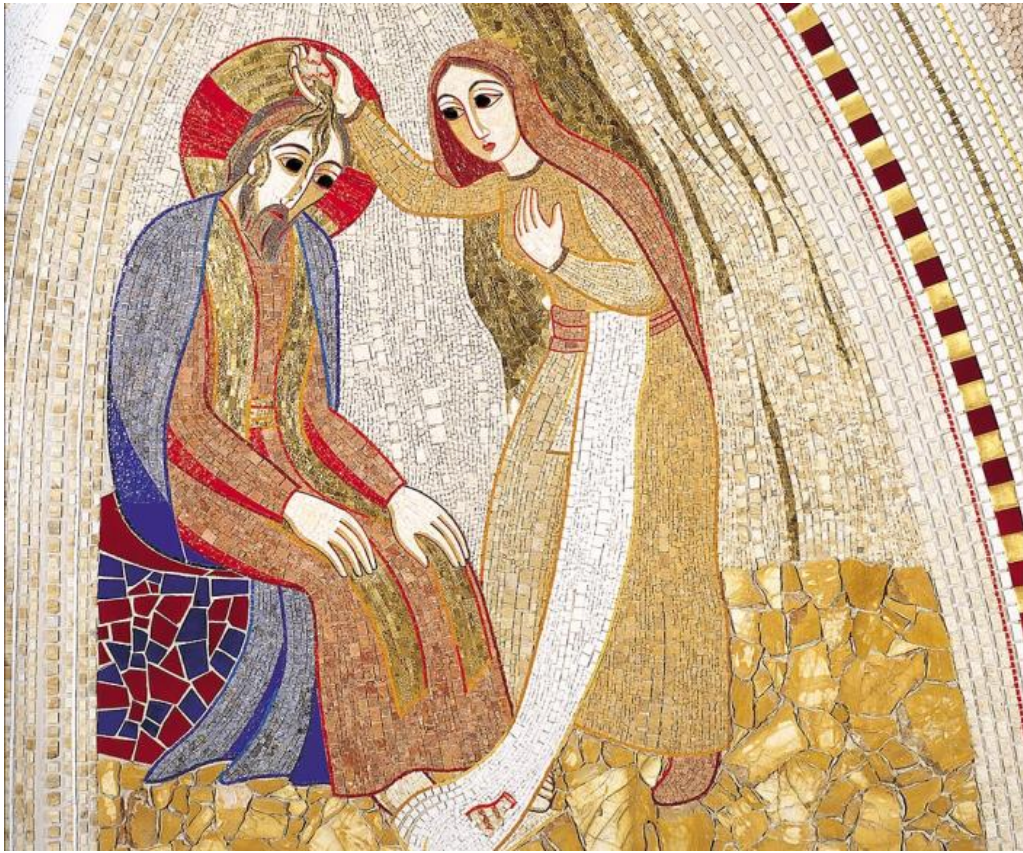


## CUARTO DÍA

\*\*\*

## MIÉRCOLES



Faltaban dos días para la Fiesta de Pascua y de los Panes Ácidos. Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley buscaban la manera de detener a Jesús con astucia para darle muerte, pero decían: «No durante la fiesta, para que no se alborote el pueblo.» Jesús estaba en Betania, en casa de Simón el Leproso. Mientras estaban comiendo, entró una mujer con un frasco precioso como de mármol, lleno de un perfume muy caro, de nardo puro; quebró el cuello del frasco y derramó el perfume sobre la cabeza de Jesús. Entonces algunos se indignaron y decían entre sí: «¿Cómo pudo derrochar este perfume? Se podría haber vendido en más de trescientas monedas de plata para ayudar a los pobres.» Y estaban enojados contra ella. Pero Jesús dijo: «Déjenla tranquila. ¿Por qué la molestan? Lo que ha hecho conmigo es una obra buena. Siempre tienen a los pobres con ustedes y en cualquier momento podrán ayudarlos, pero a mí no me tendrán siempre. Esta mujer ha hecho lo que tenía que hacer, pues de antemano ha ungido mi cuerpo para la sepultura. En verdad les digo: dondequiera que se proclame el Evangelio, en todo el mundo, se contará también su gesto y será su gloria.» Entonces Judas Iscariote, uno de los Doce, fue donde los jefes de los sacerdotes para entregarles a Jesús. Se felicitaron por el asunto y prometieron darle dinero. Y Judas comenzó a buscar el momento oportuno para entregarlo. (Mc 14, 1-11)

\*\*\*

Al inicio del segundo capítulo hicimos referencia al uso que hace Marcos de los esquemas narrativos como instrumentos literarios para colocar y organizar dos argumentos en recíproca y dramática interacción. El lunes, los dos temas fueron la destrucción simbólica de la higuera porque era estéril y no daba fruto, y, la destrucción del Templo porque no impartía la justicia de Dios; en otras palabras, los eventos eran colocados de forma paralela y simétrica. Hoy encontramos otro esquema típico de Marcos, donde los argumentos se encuentran en recíproca tensión y oposición. La estructura es la siguiente:

Evento A <sup>1</sup> : la necesidad de un traidor	Mc 14, 1-2	= Mt 26, 3-5 = Lc 22, 1-2
Evento B: la mujer anónima	Mc 14, 3-9	= Mt 26, 6-13
Evento A <sup>2</sup> : la llegada del traidor	Mc 14, 10-11	= Mt 26, 14-16 = Lc 22, 3-6

El contraste literario entre el hecho enmarcado y el hecho marco es aquel que se da entre creyente y traidor, aunque la profundidad de la contraposición en Marcos exige la comprensión de lo que entendemos sobre Jesús en esta secuencia del Evangelio. Es más fácil entender cómo la traición contra Jesús representa la peor de las acciones que uno de sus seguidores hubiera podido cometer, pero resulta bastante difícil comprender por qué la unción sobre la cabeza de Jesús constituye y representa el mejor gesto que un discípulo hubiese podido realizar.

Una anotación. Frecuentemente sucede que cuando Mateo y Lucas se encuentran frente a una secuencia narrativa de Marcos, simplemente la cancelan y unen los dos marcos omitiendo la unidad central que las conecta. Por ejemplo, Mateo une la maldición y el secamiento de la higuera como si fuese un hecho singular ocurrido el lunes (Mt 21, 18-20) y no sigue a Marcos, quien más bien, subdivide el hecho entre la jornada del lunes y martes para enmarcar cuanto ha acontecido en el Templo. Mateo insiste en el hecho que la orden de Jesús fue inmediatamente ejecutada “y al instante la higuera se secó” y “al ver esto, los discípulos se maravillaron: «¿Cómo pudo secarse la higuera, y tan rápido? En este caso, es posible notar en la tabla de arriba, cómo Mateo sigue la técnica del Evangelista Marcos, mientras que Lucas desliza juntos los marcos y omite la sección central enmarcada. Estas modificaciones confirman, al menos indirectamente, la naturaleza y la voluntad de Marcos de utilizar este método literario con un objetivo teológico y literario.

### ***La necesidad de un traidor***

Los cristianos, por antigua tradición de siglos, han representado a la multitud judía entorno a Jesús como rabiosa y violenta en contra de él; sucede, por ejemplo, en Oberammergau en Baviera durante la famosa representación teatral de la Pasión y en las liturgias de muchas iglesias en las cuales durante la lectura del *Passio*, la comunidad recita la parte de la multitud y los fieles afirman con intensidad “¡crucifícalo, crucifícalo!” El mismo mensaje aparece también en el último film de Mel Gibson *The Passion of the Christ*.

Estas descripciones no alcanzan a dar cuenta sobre el hecho de que si la multitud de judíos era realmente tan contraria a Jesús, ¿por qué lo han tenido que arrestar de noche y a escondidas con la ayuda de un traidor miembro del grupo de los discípulos cercanos a Jesús? ¿por qué no arrestarlo a la luz del sol? ¿por qué han tenido necesidad de Judas? La figura de Jesús, contada por Marcos, nos deja estas preguntas: “Jesús dijo a la gente: A lo mejor buscan a un ladrón y por eso salieron a detenerme con espadas y palos. ¿Por qué no me detuvieron cuando día tras día estaba entre ustedes enseñando en el Templo?” (Mc 14, 48-49). Entonces, ¿por qué arrestarlo ahora y de este modo?. Se trata de una pregunta crucial y para encontrar una respuesta es necesario volver al relato de Marcos desde el Domingo de Ramos hasta la mañana del miércoles.

La procesión anti-imperial de Jesús el Domingo de Ramos generó un notable entusiasmo en el gentío: “Muchas personas extendían sus capas a lo largo del camino, mientras otras lo cubrían con ramas cortadas en el campo. Y tanto los que iban delante como los que seguían a Jesús gritaban: «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Ahí viene el bendito reino de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!»” (Mc 11, 8-10).

Los participantes de la procesión no se identifican dentro de ninguna categoría social o política y se esconden detrás de la palabra ‘muchos’, no sabemos cuántos fuesen estos ‘muchos’. También en las procesiones o en las manifestaciones de hoy no sabemos que quiere decir ‘muchos’.

El lunes, después que Jesús cita el texto de Jeremías ‘cueva de ladrones’ durante la destrucción simbólica del Templo, Marcos recuerda la siguiente reacción: “Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley se enteraron de lo ocurrido y pensaron deshacerse de él; le tenían miedo al ver el impacto que su enseñanza producía sobre él” (Mc 11, 18). Se ve con claridad la distinción entre los sumos sacerdotes y las autoridades del Templo que querían condenar a muerte a Jesús y, el gentío, que a su

vez, estaba fascinado por su mensaje. Resulta por demás claro que Jesús anunciaba y proclamaba el reino de Dios 'ya presente' que contrastaba con el 'ya presente' reino de Roma, la multitud que lo admiraba termina siendo, para los sumos sacerdotes, la razón y el detonante para actuar contra él.

No es ni correcto ni necesario demonizar a la familia de Anás y la de su actual representante Caifás o de los otros exponentes de las familias sacerdotales para comprender lo que estaba por suceder.

La preocupación de los jefes de los colaboracionistas es claramente afirmada en el Evangelio de Juan: "Si lo dejamos que siga así, todos van a creer en él, y luego intervendrán los romanos y destruirán nuestro Lugar Santo y nuestra nación" (Jn 11, 48).

Más allá de los aspectos subversivos del mensaje no violento de Jesús en contra del poder del Imperio Romano, la simple presencia entusiasta de la multitud en admiración y atención podría aparecer como una amenaza para el orden público, especialmente durante la fiesta de Pesaj.

El único motivo que Flavio Josefo indica para la condena a muerte de Juan El Bautista por parte de Herodes Antipas no tiene nada que ver con el contenido de su mensaje sino con la amplitud del gentío que lo seguía: "Cuando los demás también se unieron a la multitud que lo rodeaba porque estaban fascinados por el altísimo nivel de sus discursos, Herodes se alarmó porque la elocuencia que poseía tenía mucha eficacia sobre la multitud hasta conducirlos a alguna forma de rebelión, pues parecía que estuvieran inspirados por Juan en cada cosa que hacían" (*Antigüedades Judías*, 18.116-19).

En cualquier caso, volviendo a Marcos, ya el lunes las autoridades religiosas judías quieren que Jesús sea condenado a muerte, pero son impedidos de llevar adelante esta iniciativa porque "toda la multitud estaba admirada por sus enseñanzas." Esto ocurrió después y quizás a motivo de dos acciones proféticas: la primera, al entrar en Jerusalén porque se establece el reino no violento de Dios contra el dominio imperial y la segunda, a su entrada en el Templo porque se restablece la justicia de Dios contra el colaboracionismo de los sumos sacerdotes.

Este contraste entre las autoridades y la multitud de judíos, se repite tres veces el día martes. La primera se evidencia después que Jesús fue interrogado, "los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos del pueblo" eran incapaces de responder negativamente acerca de Juan el Bautista, "tampoco podían decir delante del pueblo que era cosa de hombres, porque todos consideraban a Juan como un verdadero profeta. (Mc 11, 32). La multitud está de parte de Juan y de Jesús contra las propias

autoridades religiosas que se oponían a ellos. La segunda, cuando Jesús relata la parábola de los viñadores que matan al hijo del dueño de la viña y “querían apresar a Jesús, pero tuvieron miedo al pueblo; habían entendido muy bien que la parábola se refería a ellos. Lo dejaron allí y se fueron” (Mc 12, 12). La tercera, cuando Jesús desafía a “los escribas” sobre la contradicción relativa al Mesías que parece ser contemporáneamente el hijo de David y el Dios de David “y mucha gente acudía a Jesús y lo escuchaba con agrado” (Mc 12, 37).

Para entender la subrayadura de Marcos en relación a la protección que Jesús tenía por parte del pueblo contra la posible iniciativa violenta por parte de las autoridades es necesario comprender la lógica narrativa expuesta en el relato de lo que sucedió la mañana del miércoles. “Faltaban dos días para la Fiesta de Pascua y de los Panes Ácidos. Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley buscaban la manera de detener a Jesús con astucia para darle muerte, pero decían: «No durante la fiesta, para que no se alborote el pueblo»” (Mc 14, 1-2). Las autoridades y los sumos sacerdotes se dieron cuenta que no podían arrestar a Jesús durante las fiestas pascales, y luego de éstas él se habría ido de todas formas. Ellos se rindieron a los hechos, la única posibilidad era indagar dónde y cuándo se apartaría de la gente y así arrestarlo lejos de ésta y condenarlo a muerte antes que se pudieran dar cuenta de lo que estaba sucediendo. El engaño era la última oportunidad y así aparece la posibilidad de esperar la llegada de Judas, el traidor (Mc 14, 10).

Antes de continuar con el relato de Marcos, nos preguntamos como representan los otros Evangelistas el respaldo de la gente a Jesús entre el domingo y el jueves. ¿También los otros siguen a Marcos en el énfasis que hace? Mateo relata solo tres de los cinco episodios de Marcos, mientras Lucas tres o cuatro. La dificultad que encontramos en Lucas es que no narra sobre la “multitud” o sobre “las multitudes” sino que habla más bien ‘de la gran cantidad de sus discípulos’, una expresión ambigua que podría referirse tanto a la gente de Jerusalén como a sus discípulos, pero que también podría referirse a aquellos que habían venido con Jesús de Galilea. Finalmente, Juan recuerda un solo episodio de los cinco de Marcos, aquel de la misma entrada de Jesús a Jerusalén (Jn 12, 12-18). En otras palabras, si nos trasladamos de Marcos a Mateo, Lucas y Juan, es decir, desde el inicio de los años 70’ hasta la mitad de los 90’ d.C., disminuye significativamente el énfasis original sobre el apoyo por parte de la multitud judía a favor de Jesús en contra de las autoridades judías.

En definitiva, notamos que la misma distinción entre la multitud judía a favor de Jesús y las autoridades judías en contra de Jesús está indicada en el comentario de Flavio Josefo sobre la vida de Jesús. En las Antigüedades Judías, Flavio Josefo afirma: “Jesús convenció a muchos judíos y griegos. Cuando Pilato, después de haber oído que los

hombres más influyentes lo habían acusado, lo condenó a la crucifixión, los que lo habían admirado, estimado y amado no perdieron su afecto por él" (18.163-64).

### ***Los Doce: discípulos fracasados***

La Cuaresma es un camino de conversión, de transformación del Miércoles de Ceniza al Domingo de Pascua. Para Marcos, la Cuaresma es un camino de transformación de lugares y contextos: desde Cesarea de Filipo hasta Jerusalén. Durante este trayecto, Jesús trató de preparar a sus discípulos para los acontecimientos que allí ocurrirían en breve, cuando habría hecho más explícita y pública su posición frente al poder imperial romano, a su violencia y contra la autoridad de los sumos sacerdotes y su injusticia. Además, tal vez aún más importante, es que Jesús trató de prepararlos para las consecuencias de su participación individual y comunitaria de aquella muerte y resurrección. Como veremos a continuación, Pedro, Santiago y Juan y los Doce, incluido Judas, trágicamente pero no irrevocablemente (excepto Judas) no llegarán a entender y aceptar su destino al lado de Jesús.

Es importante en el Evangelio de Marcos, el tema de los discípulos: el relato del fracaso de los Doce es un regalo del Evangelista para aquellos que escuchan o leen sus palabras. El tiempo de Cuaresma es un tiempo penitencial para nosotros porque sabemos que, como esos primeros discípulos, queremos evitar las consecuencias que el camino con Jesús implica. Quisiéramos que la conclusión de la Última Semana, la Semana Santa, se preocupara sólo por el fuero interno y no por nuestra vida exterior y pública, que se refiriese al cielo y no a la tierra, al futuro y no al presente, y sobre todo a una religión clara y seguramente al margen de la sociedad, la economía y la política. Hacer frente a la violencia del poder político y al colaboracionismo religioso es siempre un ejercicio peligroso, tanto en el siglo I como en el siglo XXI. Así vemos cómo la alarma y la preocupación de Marcos se han realizado de manera negativa respecto de la primera mujer que ha creído positivamente en el mensaje de Jesús, aquella mujer anónima con su frasco de sublime alabastro, rico en aceite perfumado.

Ya al comienzo del Evangelio, Marcos recuerda que Jesús: "Jesús subió al monte y llamó a los que él quiso, y se reunieron con él. Así instituyó a los Doce (a los que llamó también apóstoles), para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, dándoles poder para echar demonios. Estos son los Doce: Simón, a quien puso por nombre Pedro; ..." (Mc 3, 13-16). El Evangelio de Marcos es extremadamente ambiguo cuando relata la relación de los Doce con Jesús. Por un lado, regularmente son considerados con una cierta intimidad y listos para recibir instrucciones especiales, tales como: "Ya dentro de casa, sus discípulos le preguntaron en privado" (Mc 9, 28) por qué no pudieron expulsar demonios, y "en casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre el mismo tema" (Mc 10, 10), la prohibición del divorcio. En cambio, en el versículo

4,10 este mismo grupo parece ser mucho más grande que el de los Doce: "Cuando toda la gente se retiró, los que lo seguían se acercaron con los Doce y le preguntaron qué significaban aquellas parábolas."

Por otro lado, estas mismas instrucciones separadas y particulares aparecen como la anticipación de un triste fracaso, parecen aumentar la sensación de fracaso y de responsabilidad de los Doce. Marcos recuerda cómo se endurecieron los corazones de los discípulos (Mc 6, 52) y Jesús los reprende con una serie de preguntas acusatorias: "Jesús se dio cuenta y les dijo: «¿Por qué estos cuchicheos? ¿Porque no tienen pan? ¿Todavía no entienden ni se dan cuenta? ¿Están ustedes tan cerrados que teniendo ojos no ven y teniendo oídos no oyen? ¿No recuerdan?»" (Mc 8, 17-18). Casi parece que ser parte del grupo de doce (apóstoles o discípulos) para Marcos significa ser parte de aquellos que traicionan y fracasan en su compromiso de seguir a Jesús. Esto aparece claramente en el camino cuaresmal con Jesús desde Cesarea de Filipo a Jerusalén. Marcos refuerza este mensaje con su típico método dispositivo narrativo, enmarca externamente el viaje con la curación de un ciego en Betsaida en Galilea al comienzo del viaje (Mc 8, 22-26) y lo concluye con la curación del ciego de Jericó en Judea (Mc 10, 46-52). Dentro de estos dos acontecimientos de ceguera, Marcos concentra el mensaje del fracaso del discipulado de los Doce en tres advertencias proféticas de su muerte y resurrección. Prestemos atención a la triple estructura:

	primera advertencia	segunda advertencia	tercera advertencia
Profecía de Jesús	8, 31-32 <sup>a</sup>	9, 31	10, 33-34
Reacción de los Doce	8, 32b	9, 32-34	10, 35-37
Respuesta de Jesús	8, 33-9,1	9, 35-37	10, 38-45

Esta repetición triple enfatiza la insistencia de Jesús sobre lo que deberá suceder (profecía), la incapacidad de los Doce para entender o aceptarlo plenamente (reacción) y la explicación de Jesús de cuáles serán las consecuencias para él, para los Doce y para sus discípulos (respuesta).

### ***La primera profecía, reacción y respuesta***

El viaje cuaresmal comienza en Cesarea de Filipo, capital del reino de Herodes Filipo, ciudad de los gentiles. Pedro confiesa que Jesús es el Mesías, y en lugar de aplaudir y regocijarse por este acto de fe, Jesús "les ordena que no contaran a nadie de él" (Mc 8, 29-30). Estas órdenes, para Marcos en general, no significan "han comprendido la señal, pero guarden el secreto", sino más bien "se han equivocado, por tanto,

quédense callados". En otras palabras: '¡Por favor, guarden silencio!' De hecho, Pedro y los demás podían haber visto en Jesús al Mesías, al guerrero y militante que liberaría a Israel de la opresión de los romanos con medios violentos; esto era precisamente lo que Jesús quería desalentar.

Inmediatamente después de la incorrecta y silenciada definición de Jesús como el Mesías, viene el anuncio correcto y abierto de Jesús como el Hijo del Hombre: "Luego comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía sufrir mucho y ser rechazado por los notables, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley, que sería condenado a muerte y resucitaría a los tres días. Jesús hablaba de esto abiertamente"(Mc 8, 31-32a). Jesús se define como Hijo del Hombre, este título se repetirá en la segunda y tercera profecía dada a sus discípulos y concerniente a su sentencia de muerte y resurrección, esta autodeterminación es el elemento que une las tres profecías (Mc 9, 31; 10, 33-34). El título de Hijo del Hombre alcanza su apogeo durante el proceso (Mc 14, 62) y que profundizaremos ampliamente más adelante. Los tres anuncios proféticos de la propia muerte y resurrección generan en los Doce, por decir lo menos, incompreensión, sino más bien un total rechazo y oposición. La primera genera una tristeza total: "Pedro, pues, lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo" (Mc 8, 32b). La respuesta de Jesús es igualmente tajante: "Pero Jesús, dándose la vuelta, vio muy cerca a sus discípulos. Entonces reprendió a Pedro y le dijo: «¡Apártate y ponte detrás de mí, Satanás! Tus ambiciones no son las de Dios, sino de los hombres" (Mc 8, 33).

Observamos dos detalles, el verbo reprender, utilizado por primera vez por Pedro frente a Jesús y luego de nuevo por Jesús frente a Pedro, es un término muy fuerte. Por ejemplo, es el mismo verbo utilizado por Jesús contra los demonios en los versículos 1, 25 y 9, 25. Se puede decir que esta expresión representa algo serio, no un juego. Cualquier intento de desviar a Jesús de su destino es en realidad demoníaco y satánico. También hay otro elemento igualmente importante. El contra reproche de Jesús no sólo está dirigido contra Pedro, Jesús se vuelve y habla a todos los discípulos, el contra reproche les concierne a todos, no sólo a Pedro, sino a todos los discípulos y a todos nosotros, de esta forma Marcos amplía el horizonte de la audiencia: "Luego Jesús llamó a sus discípulos y a toda la gente" (Mc 8, 34 a). Marcos propone e invita a todos a seguir a Jesús por el camino de la Cuaresma, aquí tenemos lo que está en juego:

Luego Jesús llamó a sus discípulos y a toda la gente y les dijo: «El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, tome su cruz y me siga pues el que quiera asegurar su vida la perderá, y el que sacrifique su vida (por mí y) por el Evangelio, la salvará. ¿De qué le sirve a uno si ha ganado el mundo entero, pero se ha destruido a sí mismo? ¿Qué podría dar para rescatarse a sí mismo? (Mc 8, 34b-37)



Es muy importante considerar la teología de Marcos en este punto. Jesús, para Marcos, sabe bien y con exactitud lo que está a punto de suceder, pero no habla de sufrimiento vicario para expulsar los pecados del mundo. En cambio, Pedro, los otros miembros del Grupo de los Doce, además de la "multitud", están invitados a caminar con Jesús hasta la muerte y la resurrección. Seguir a Jesús significa tomar la cruz, caminar con él en contra de la violencia imperial y el colaboracionismo religioso de los sumos sacerdotes y pasar por la muerte hacia la resurrección. No encontramos ningún indicio de que Jesús debe cumplir este camino solo para justificar y así exonerar a los demás de seguirlo, este punto será tratado posteriormente con más detalle.

Tal vez hayan notado que en el Evangelio de Marcos no encontramos el relato de las tres grandes tentaciones al comienzo del ministerio de Jesús como lo hicieron Mateo y Lucas. En la tercera tentación (Mt 4, 8-10 y Lc 4, 5-8), Satanás ofrece a Jesús el mundo entero si simplemente lo adora. Esta oferta nos recuerda que con la participación y colaboración del diablo es posible obtener el control de la tierra, que es posible caer preso de la antigua (y moderna) tentación y, por lo tanto, decepción del poder religioso en el apoyo a la violencia imperial. Sabemos, sin embargo, que Jesús personalmente rechazó esta tentación, y también Marcos nos advierte en contra de esta tentación. En cierto modo, esta es la versión de Marcos de las tres grandes tentaciones y una vez más hay que repetir que todo esto se refiere no sólo a la persona de Jesús, sino a toda la humanidad.

### ***La segunda profecía, reacción y respuesta***

Estamos frente a la segunda de las tres profecías sobre la muerte y la resurrección pronunciadas y entregadas a sus discípulos por Jesús, porque Marcos pretende enfatizar que los discípulos sí tenían un conocimiento anticipado de lo que estaba por ocurrir y sobre su falla en el seguimiento de Jesús.

Se marcharon de allí y se desplazaban por Galilea. Jesús quería que nadie lo supiera, porque iba enseñando a sus discípulos. Y les decía: «El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo harán morir, pero tres días después de su muerte resucitará». (Mc 9, 30-31)

Marcos relata cómo Jesús se puso en camino hacia el sur con determinación y sin dejarse distraer y así poder concentrarse mejor y directamente en sus discípulos. En este punto de la historia, aquellos que querían matar a Jesús son recordados simplemente con la expresión "a manos de los hombres", mientras que la "muerte" es evocada dos veces. ¿Consigue Jesús convencer a los discípulos esta vez? Negativo, Marcos de hecho continúa con este extraordinario diálogo:

Llegaron a Cafarnaúm, y una vez en casa, Jesús les preguntó: «¿De qué venían discutiendo por el camino?» Ellos se quedaron callados, pues habían discutido

entre sí sobre quién era el más importante de todos. Entonces se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Si alguno quiere ser el primero, que se haga el último y el servidor de todos». (Mc 9, 33-35)

Mientras Jesús anuncia su muerte por la pena capital, los discípulos discuten sobre quién sería el más grande, sobre quien tiene la precedencia. Marcos no sólo critica a los discípulos, sino que los está reprochando porque, como veremos en el próximo párrafo, simplemente ignoran la advertencia de llegar a ser los primeros haciéndose siervos de todos, por lo que Jesús debe repetir el mensaje una vez más.

### ***La tercera profecía, reacciones y respuestas***

Es la última, el ápice, aquella que presenta el mayor número de detalles y continúa lo que hemos llamado el viaje cuaresmal, un tema que Jesús trata en vano de anunciar, un destino que le gustaría explicar a sus discípulos para hacerlos capaces y aptos para seguirlo 'en el camino' que pasa a través de la muerte hasta la resurrección. Una vez más fallan con su respuesta. En primer lugar, el texto:

Continuaron el camino subiendo a Jerusalén, y Jesús marchaba delante de ellos. Los discípulos estaban desconcertados, y los demás que lo seguían tenían miedo. Otra vez Jesús reunió a los Doce para decirles lo que le iba a pasar: «Estamos subiendo a Jerusalén y el Hijo del Hombre va a ser entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la Ley: lo condenarán a muerte y lo entregarán a los extranjeros, que se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán. Pero tres días después resucitará». (Mc 10, 32-34)

El comienzo del párrafo parece bastante extraño, continúa el tema del viaje representado por el paso desde Cesarea de Filipo a través de Galilea hacia a Jerusalén. Como ya se ha señalado, la traducción griega del término «camino» (*οδός*) también puede traducirse mediante una palabra simbólicamente más abierta, como por ejemplo "vía" – se encuentran sobre la vía o al menos se cree que están en camino hacia la muerte y la resurrección. Marcos tenía la intención de abrir el tema del seguimiento de Jesús a todos, 'a la multitud' y no sólo a los Doce después de la primera de las tres profecías (Mc 8, 34). Encontramos también aquí el mismo tema y ya no tan sutilmente. Jesús está 'caminando adelante' y 'los que lo seguían tenían miedo'. Esta es la respuesta apropiada, teniendo en cuenta que Jesús los había desafiado a seguirlo hasta la muerte y la resurrección. Cuando 'Jesús toma a parte a los Doce', Marcos vuelve a hacer hincapié en que ellos no son los únicos involucrados en este viaje. Esta última profecía contiene más detalles, el texto de Marcos 10-33-34 es de hecho un resumen esquemático del sucesivo relato de la condena y ejecución de Jesús:

1. entregado a los sumos sacerdotes y escribas  
Entonces Judas Iscariote, uno de los Doce, fue donde los jefes de los sacerdotes para entregarles a Jesús. Se felicitaron por el asunto y prometieron darle dinero. Y Judas comenzó a buscar el momento oportuno para entregarlo. (Mc 14, 10-11)
2. lo condenaron a muerte  
El Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras horrorizado y dijo: «¿Para qué queremos ya testigos? Ustedes acaban de oír sus palabras blasfemas. ¿Qué les parece?» Y estuvieron de acuerdo en que merecía la pena de muerte. (Mc 14, 63-64)
3. entonces lo entregaron a los gentiles  
Muy temprano, los jefes de los sacerdotes, los ancianos y los maestros de la Ley (es decir, todo el Consejo o Sanedrín) celebraron consejo. Después de atar a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato. (Mc 15, 1)
4. se burlarán de él  
Después de haberse burlado de él, le quitaron la capa roja y le pusieron de nuevo sus ropas. Los soldados sacaron a Jesús fuera para crucificarlo. (Mc 15, 20)
5. le escupirán encima  
Y le golpeaban en la cabeza con una caña, le escupían y se arrodillaban ante él para rendirle homenaje. (Mc 15, 19)
6. lo azotarán  
Pilato quiso dar satisfacción al pueblo: dejó, pues, en libertad a Barrabás y sentenció a muerte a Jesús. Lo hizo azotar, y después lo entregó para que fuera crucificado. (Mc 15,15)
7. y lo matarán  
lo crucificaron y se repartieron sus ropas, sorteándolas entre ellos. (Mc 15, 24)
8. y después de tres días resucitará de nuevo  
Pero él les dijo: «No se asusten. Si ustedes buscan a Jesús Nazareno, el crucificado, no está aquí, ha resucitado; pero éste es el lugar donde lo pusieron. (Mc 16, 6)

Estas correspondencias evidencian cómo Jesús sabía exactamente y aceptaba completamente lo que le pasaría en Jerusalén, pero estas tres profecías también nos hablan del llamado dirigida a todos - no sólo a los Doce - a aceptar el destino común de la muerte y la resurrección.

Por último, después de cada profecía, Marcos nos recuerda el fracaso absoluto de los Doce y estos fracasos son tan significativos como las profecías de Jesús, esto es lo que sucede:

Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, se acercaron a Jesús y le dijeron: «Maestro, queremos que nos concedas lo que te vamos a pedir.» Él les dijo: «¿Qué quieren de mí?» Respondieron: «Concédenos que nos sentemos uno a tu derecha y otro a tu izquierda cuando estés en tu gloria.» Jesús les dijo: «Ustedes no saben lo que

piden. ¿Pueden beber la copa que yo estoy bebiendo o ser bautizados como yo soy bautizado?» Ellos contestaron: «Sí, podemos.» Jesús les dijo: «Pues bien, la copa que voy a beber yo, la beberán también ustedes, y serán bautizados con el mismo bautismo que voy a recibir yo; pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me corresponde a mí el concederlo; eso ha sido preparado para otros». (Mc 10, 35-40)

Esta es la primera parte de la tercera reacción y respuesta.

Santiago y Juan saltan rápidamente la noticia de la muerte y resurrección de Jesús y, en cambio, se centran en su gloria y su participación en ella. Si bien la reacción a la tercera profecía comienza sólo con Santiago y Juan, luego se extiende al resto de los Doce. Es un esquema similar al utilizado para la primera profecía que se abrió con Pedro para expandirse a otros once, cabe señalar que mientras que en la primera profecía Jesús los desafía a morir o al menos a estar listos para morir con él en Jerusalén, en la segunda y tercera, más bien, el énfasis está sobre el deber de comportarse como líder de ahora en adelante.

La función de las tres respuestas es presentar e indicar los detalles del destino de la muerte y resurrección de Jesús, de los Doce y de todos sus seguidores. Presentamos en paralelo la segunda y la tercera respuesta de para indicar cómo este último texto se extiende sobre el primero.

Entonces se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Si alguno quiere ser el primero, que se haga el último y el servidor de todos.» Después tomó a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: «El que recibe a un niño como éste en mi nombre, me recibe a mí; y el que me recibe, no me recibe a mí, sino al que me ha enviado». (Mc 9, 35-37)

Jesús los llamó y les dijo: «Como ustedes saben, los que se consideran jefes de las naciones actúan como dictadores, y los que ocupan cargos abusan de su autoridad. Pero no será así entre ustedes. Por el contrario, el que quiera ser el más importante entre ustedes, debe hacerse el servidor de todos, y el que quiera ser el primero, se hará esclavo de todos. Sepan que el Hijo del Hombre no ha venido para ser servido, sino para servir y dar su vida como rescate por una muchedumbre». (Mc 10, 42-45)

Está claramente articulado en estas respuestas gemelas lo que significa la participación de los discípulos. Ellos no pasarán *físicamente* a través de la muerte y la resurrección junto a Jesús poniendo así fin a su existencia terrenal, sin embargo, la forma de vida a través de la muerte y la resurrección marcará *metafóricamente* al grupo de Apóstoles por el resto de sus vidas. Están llamados a dirigir la comunidad de fieles como si fueran niños, siervos o esclavos. En este punto, se hace más

trasparente la constante crítica de Marcos hacia Pedro, Santiago, Juan y los otros. Ellos actúan como señores, gobernantes, tiranos del mundo de los gentiles, todo a lo que Jesús se opone.

### ***Expiación: ¿sustitución o participación?***

La expiación sustituta es tal vez la respuesta que la mayoría de los cristianos consideran más correcta para entender en la fe, la muerte de sacrificio y salvación sacrificial y salvífica de Jesús. Esta interpretación teológica afirma que: 1) Dios estaba profundamente ofendido y deshonrado por el pecado del hombre; 2) ningún castigo *finito* del hombre puede expiar la *infinita* ofensa divina; entonces 3) Dios envía a su hijo divino para que aceptara morir en nuestro lugar y castigo por nuestros pecados; y por tanto 4) el perdón de Dios se vuelve libremente accesible para todos los pecadores que se arrepienten. No sólo Jesús ofreció su vida en expiación por nuestros pecados, Dios mismo pidió su muerte como condición para nuestro perdón.

La metáfora fundamental de esta noción teológica del plan divino es generada por nuestra noción y comprensión del cargo de juez y de juez responsable, quien por estar lleno de amor y misericordia pueda no entrar legítima y válidamente en la sala del tribunal y liberarla de todos los sospechosos y culpables con un perdón anticipatorio y preventivo. La doctrina de la expiación vicarial o sustituta nos deja una pregunta fundamental, sobre si Dios deba o pueda ser considerado similar a un juez humano, aunque grande y absoluto. Esta, en realidad, no es ni la única ni tal vez, la mejor de las metáforas para representar a Dios. ¿Qué decir en efecto de la metáfora en la que Dios es fundamentalmente Progenitor (Padre) más que Juez?

La Biblia ha afirmado repetidamente que el perdón sin ningún castigo está siempre disponible para todo pecador arrepentido en cualquier lugar y en todo momento. ¿Cómo es posible ir más allá del perdón para establecer una unión positiva con Dios como Padre amoroso? Jesús es para los cristianos la revelación, la imagen y la mejor visión posible de Dios, sólo con la participación en su vida, muerte y resurrección, la expiación salvífica se hace posible.

Retrocede y vuelve a leer las tres profecías, las tres reacciones y respuestas a la luz de la opción entre las dos imágenes de Dios-Juez y Dios-Padre y de aquella entre la teología de la sustitución de Jesús, es decir, Jesús que se sustituye a nosotros, esto es la teología de nuestra participación en Jesús en la pasión, muerte y resurrección.

Jesús insiste repetidamente con Pedro, Santiago, Juan, los Doce y sus seguidores mientras va de camino de Cesarea de Filipo a Jerusalén, a fin de que se dieran cuenta

que deben pasar también con él a través de la muerte hacia la nueva vida en la resurrección, en pasar con él a través de la muerte a la nueva vida en la resurrección, cuyo contenido y estilo ha sido organizado en detalles a pesar y en contra de su negativa a aceptar. Para Marcos lo que importa es la *participación con* Jesús en su vida y no la *sustitución* de parte de Jesús al puesto nuestro. Marcos nos cuenta cómo los seguidores de Jesús se dan cuenta de las consecuencias que este desafío conlleva, por lo que cambian de tema y siempre evitan el tema. Sin embargo, ellos todavía permanecen cerca, al menos físicamente, a Jesús. Cada año la Cuaresma nos pide arrepentirnos, cambiar de vida y participar en el cambio con Jesús. Cumplir con el mismo recorrido de Jesús, lo sabemos bien, quiere decir enfrentar la normalidad de una civilización que anhela la dominación y negar la legitimidad de aquellos que siempre han sido señores y reyes y de lo que las naciones e imperios han hecho desde siempre.

Pero cuidado: ¿qué pasó con la conclusión fundamental: "¿El Hijo del Hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos"? ¿El término "rescate" no significa tal vez expiación sustitutiva? Esta idea podría ser correcta si se toma como una expresión aislada pero no lo sería si la leemos en el contexto del viaje de Jesús y de sus discípulos desde Cesarea de Filipo a Jerusalén.

El término griego *λυτρον* (*lutron*) se traduce como "rescate", que significa el pago de una suma a un propietario a cambio de la libertad de un esclavo, el rescate de un prisionero, es un término que no es utilizado en la Biblia hebrea o en la traducción griega para significar algo que sea similar al concepto de satisfacción vicarial o expiación vicarial ofrecida a Dios por un pecado. Un uso típico del término lo encontramos en relación a Ciro, emperador persa del siglo VI que, después de haber conquistado Babilonia, liberó y permitió a los judíos regresar a su patria. Ciro no pidió ningún rescate por su liberación/redención, tal como nos dice Isaías:

“Yo lo he llevado a la victoria y le he despejado el camino. El reconstruirá mi ciudad, traerá a su patria a mis desterrados, sin exigir rescate ni recompensa”, dice el Señor de los Ejércitos. (Is 45, 13)

En este texto de Isaías, la palabra griega para 'dinero/precio' es *λοτρον* (*lutron*), 'rescate'. Ciro no sólo libera a los judíos, sino que tampoco les pide un precio, un rescate a cambio de su liberación.

¿Qué quiere decir Marcos cuando considera la muerte de Jesús como un 'rescate' (*λοτρον*) por muchos? Según Marcos, Jesús a partir ya del inicio del viaje desde Cesarea de Filipo insiste mucho con los Doce y con todos los demás sobre 'como' seguirlo. Marcos no habla tanto de Jesús que *se sustituye a ellos* sino de *su*

*participación en Jesús*. Deben pasar por la muerte a una nueva vida aquí en la tierra, pueden ya ver en Jesús mismo cuál será su vida transformada<sup>1</sup>.

### ***En memoria de ella***

La crítica incansable de Marcos hacia Pedro, Santiago y Juan, los Doce y en particular de Judas es una preparación necesaria para dar respuesta a una pregunta muy importante en relación con el incidente descrito en Mc 14,3-9. El relato comienza con el gesto de una mujer sin nombre: "Jesús estaba en Betania, en casa de Simón el Leproso. Mientras estaban comiendo, entró una mujer con un frasco precioso como de már mol, lleno de un perfume muy caro, de nardo puro; quebró el cuello del frasco y derramó el perfume sobre la cabeza de Jesús" (Mc 14, 3). La historia continúa enfatizando el gran valor del ungüento "Se podría haber vendido en más de trescientas monedas de plata para ayudar a los pobres" (Mc 14, 5). El uso de un ungüento del valor de un año de trabajo era sin duda un gesto amable y generoso casi hasta el punto de la extravagancia y un "buen servicio" para Jesús (Mc 14, 6). ¿Por qué Jesús exalta a esta mujer y su gesto recibe tal cumplido de Jesús?: "En verdad les digo: dondequiera que se proclame el Evangelio, en todo el mundo, se contará también su gesto y será su gloria" (Mc 14, 9).

Si leemos este versículo y lo comparamos con las constantes y duras críticas de los Doce, el significado del gesto de esta mujer queda particularmente claro: "Esta mujer ha hecho lo que tenía que hacer, pues de antemano ha ungido mi cuerpo para la sepultura" (Mc 14, 8). Sólo ella, entre todos los que habían escuchado las profecías sobre su muerte y resurrección, había creído en él y había sacado las debidas conclusiones. Ya que tendrás que morir y resucitar te debo ungir antes porque después no lo podré hacer. Según Marcos, ella es la primera persona que creyó, para nosotros es la primera cristiana que creyó en la palabra de Jesús antes del descubrimiento de la tumba vacía del cuerpo de Jesús. Su gesto también representa una demostración gráfica de una forma de liderazgo de lo paradójico afirmada por Jesús para sí mismo y sus seguidores que se configura al modelo del niño, del siervo, del esclavo. Los textos paralelos de la segunda y tercera respuesta de Jesús sirven como preparación para esta escena. La mujer sin nombre no sólo es la primera creyente es también el modelo de líder.

---

<sup>1</sup> Sobre el tema del sacrificio expiatorio cf. RENÉ GIRARD, *Delle cose nascoste desde la fundación del mundo*, Adelphi, Milán 2005, 235-283.

Jesús, a partir de Cesarea de Filipo hasta Jerusalén ha seguido repitiendo a los Doce cuál es el tipo de liderazgo para aquellos que desean seguirlo, sin lograr convencerlos y obtener de ellos alguna reacción. La mujer sin nombre ha creído en él y probablemente Marcos la coloca entre aquellos que, además de los Doce, ha acompañado a Jesús *en el camino*: "Había unas mujeres que miraban de lejos, entre ellas María Magdalena, María, madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé. 41 Cuando Jesús estaba en Galilea, ellas lo seguían y lo servían. Con ellas estaban también otras más que habían subido con Jesús a Jerusalén" (Mc 15, 40-41). Era una de aquellas "muchas otras mujeres" pero fue la primera y la única que creyó lo que Jesús dijo repetidamente. Por eso Jesús la exalta como la primera creyente y modelo de liderazgo. El esquema de Marcos se hace claro: la innominada representa al discípulo/líder perfecto y se contrapone a Judas que en su lugar representa el peor modelo.

Es importante no confundir el relato de Mc 14, 3-9 sobre la mujer que unge a Jesús "en la casa de Simón el leproso" en Judea, con el otro relato de Lucas 7, 36-40 de la mujer que unge a Jesús en la "casa del Fariseo" en Galilea. Es una historia muy diferente, situada en un contexto geográfico, temporal y de significado muy diferente.

### ***El motivo de la traición de Judas***

Marcos no da importancia a las razones de la traición de Judas, simplemente recuerda el hecho junto con la respuesta de los sumos sacerdotes: "Se felicitaron por el asunto y prometieron darle dinero. Y Judas comenzó a buscar el momento oportuno para entregarlo" (Mc 14,11). No hace ni siquiera referencia al dinero, sino solo que le prometieron algo. Los otros Evangelios, por otro lado, más allá de la imaginación de los cristianos, no estaban satisfechos con dejar la historia como lo hizo Marcos. Mateo recuerda el texto de Marcos 14,11, diciendo que cuando Judas fue con los sumos sacerdotes les preguntó: "«¿Cuánto me darán si se lo entrego?» Ellos prometieron darle treinta monedas de plata" (Mt 26,15); ellos le entregaron treinta monedas de plata y como lo había hecho por dinero se vieron obligados a dárselo inmediatamente, antes de la traición. Así, Mateo concluyó el pasaje de la traición de Judas en los versículos 27,3-10 y vinculó la suma de treinta monedas de plata al texto del profeta Zacarías (Za 11,12).

Juan va más lejos en la explicación de los motivos de Judas. A nivel teológico, según Juan, él era Satanás o al menos estaba bajo su influencia. Jesús siempre supo lo que Judas haría: "Jesús les dijo: «¿No los elegí yo a ustedes, a los Doce? Y sin embargo uno de ustedes es un diablo»". Jesús se refería a Judas Iscariote, hijo de Simón, pues era uno de los Doce y lo iba a traicionar.

(Jn 6, 70-71). Además, durante la unción de la mujer sin nombre en Betania, la



protesta por el despilfarro no viene hecha por una persona cualquiera como en Marcos, sino específicamente por "Judas Iscariote, el discípulo que iba a entregar a Jesús, dijo: «Ese perfume se podría haber vendido en trescientos denarios para ayudar a los pobres.»". (Jn 12, 4-5). Juan explica su protesta con este comentario parenético: "En realidad no le importaban los pobres, sino que era un ladrón y, como estaba encargado de la bolsa común, se llevaba lo que echaban en ella" (Jn 12, 6).

Finalmente, la noche del arresto de Jesús, Juan menciona al diablo dos veces y siempre lo conecta con Judas: "Estaban comiendo la cena y el diablo ya había depositado en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle" (Jn 13, 2) y "Apenas Judas tomó el pedazo de pan, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: «Lo que vas a hacer, hazlo pronto.»" (Jn 13, 27).

Judas traicionó por dinero, porque era un ladrón. Los estudiosos y novelistas han añadido otras razones, por ejemplo, que Judas se convenció cada vez más que la resistencia no violenta no habría funcionado, al fin y al cabo.

Para Judas, se trataba de una política inútil, o que sería arrestado junto a Jesús, y que la mejor solución era traicionarlo y salvarse a sí mismo. Marcos no hace hincapié en las razones del gesto de Judas, cualquiera que hayan sido, pero se detiene en el hecho de que Judas era miembro del grupo de los Doce, y es interesante notar cómo utiliza esta expresión, casi como si fuera un título "honorífico" cada vez que nombra a Judas. En Mc 3,19; 14,10.43, Judas es 'uno de los Doce' con la finalidad de que no lo olvidásemos. Marcos enfatiza la identidad de Judas como miembro de los Doce y no el motivo de la traición. Su gesto es simplemente el peor ejemplo de cómo los más cercanos a Jesús no lo siguieron a Jerusalén. El traidor entró en negociación y acordó un precio con los colaboradores del poder imperial.

Así es como termina el miércoles.

#### Preguntas para reflexionar:

1. ¿Por qué es importante que Marcos haya subrayado que Jesús fuese protegido de la multitud de Jerusalén en los enfrentamientos con los sumos sacerdotes en las jornadas de Domingo, Lunes y Martes?
  - ¿Te ayuda a responder a la última unidad de la pregunta "Jesús estaba buscando deliberadamente ser martirizado"?
  - ¿Te ayuda a entender la importancia de Judas en la narración de Marcos?

2. Marcos narra que Jesús profetizó tres veces su muerte y resurrección durante el viaje de Galilea hacia Jerusalén. Las profecías tienen el mismo esquema: profecía de Jesús, reacciones de los discípulos, respuesta de Jesús.
  - En las profecías de Jesús. Compara las principales similitudes y diferencias entre los contenidos de las triples secuencias en Marcos 8, 9 y 10.
  - ¿Por qué Marcos ha enfatizado el fracaso de los discípulos en el reaccionar correctamente en estas tres secuencias?
  - ¿Ves en estas tres secuencias un aviso, algún mensaje útil para nosotros?
  
3. Da una mirada más atenta a las tres secuencias: profecías, reacciones y respuestas.
  - ¿Qué espera Jesús de todos aquellos que lo siguen en términos de muerte y resurrección?
  - ¿Se trata de muerte y resurrección en sentido metafórico o real?
  - Si se trata de muerte y resurrección en sentido real como una posibilidad y de muerte y resurrección en sentido metafórico como actualidad ¿cuáles son las consecuencias en este último caso?
  - Jesús anuncia la muerte y resurrección como sustitución por parte suya o como nuestra participación con él?
  - El Martirio en sentido real es muy claro, pero ¿qué cosa significa martirio en sentido metafórico?
  
4. Explica ¿Por qué la “mujer sin nombre” recibe una alabanza así de importante y única de parte de Jesús al inicio del capítulo 14 de Marcos?
  - ¿Qué cosa ha hecho para merecerse tal alabanza?
  - ¿Estas seguro que ha sido la primera en creer en la muerte y resurrección de Jesús solo por la fe en Su palabra?
  - Explica la narración de Marcos del “hombre traidor” y de la “mujer sin nombre”
  - ¿Conocemos los motivos de la traición de Judas?